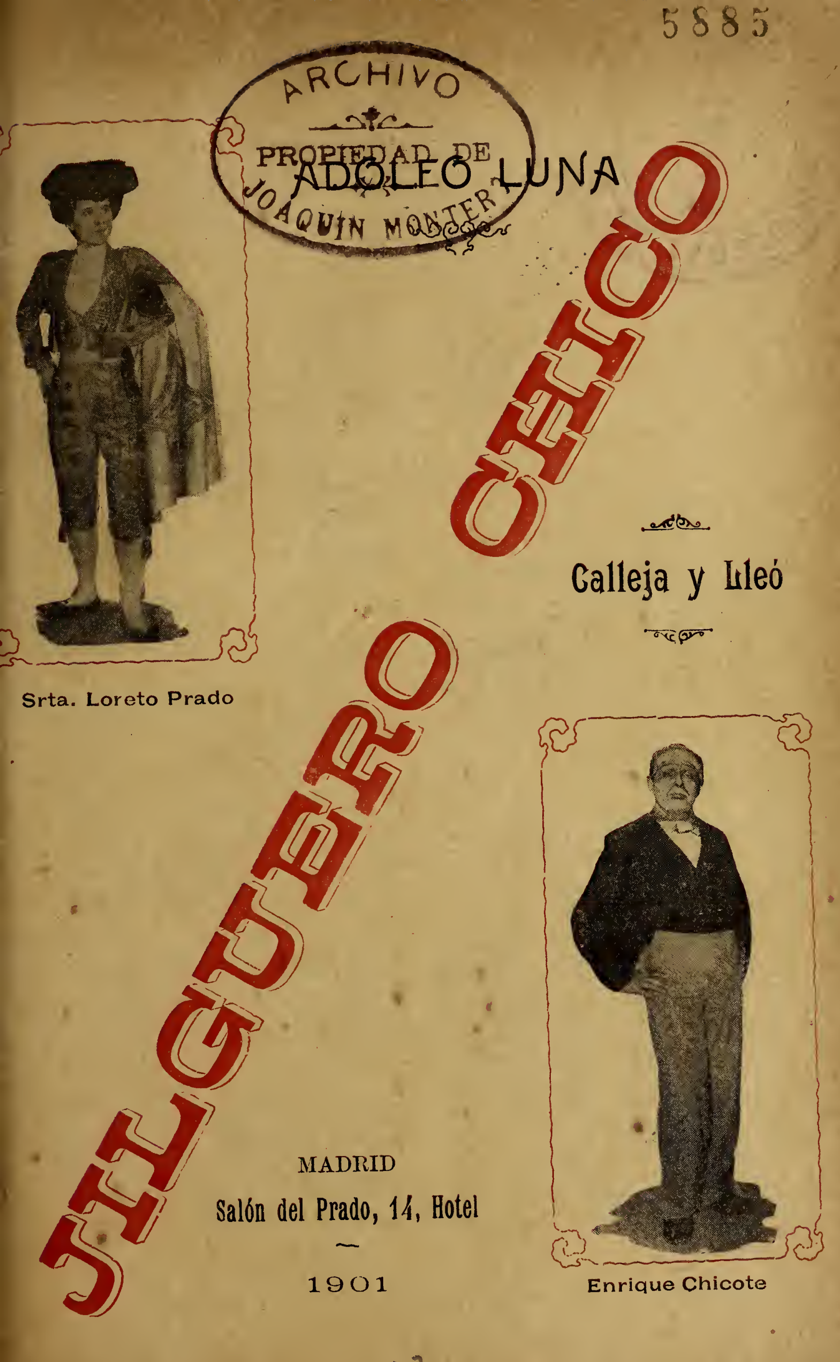
ADOLFO LUNA

JILGUERO CHICO

Calleja y Lleó

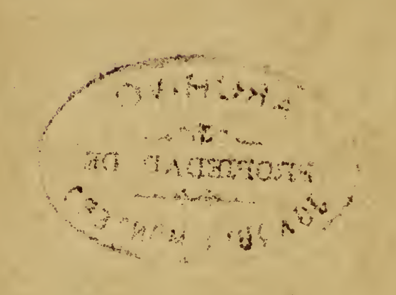


Srta. Loreto Prado

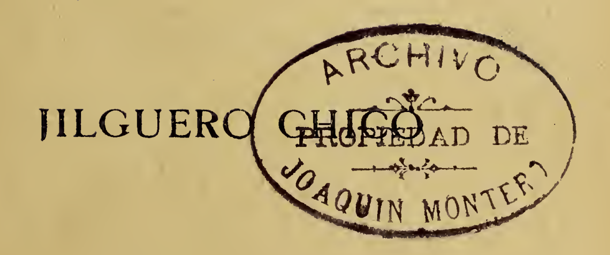
Enrique Chicote

MADRID
Salón del Prado, 14, Hotel

1901



JILGUERO CHICO



JILGUERO CHICO

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ADOLFO LUNA

música de los maestros

CALLEJA Y LLEÓ

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 7 de Octubre de 1901

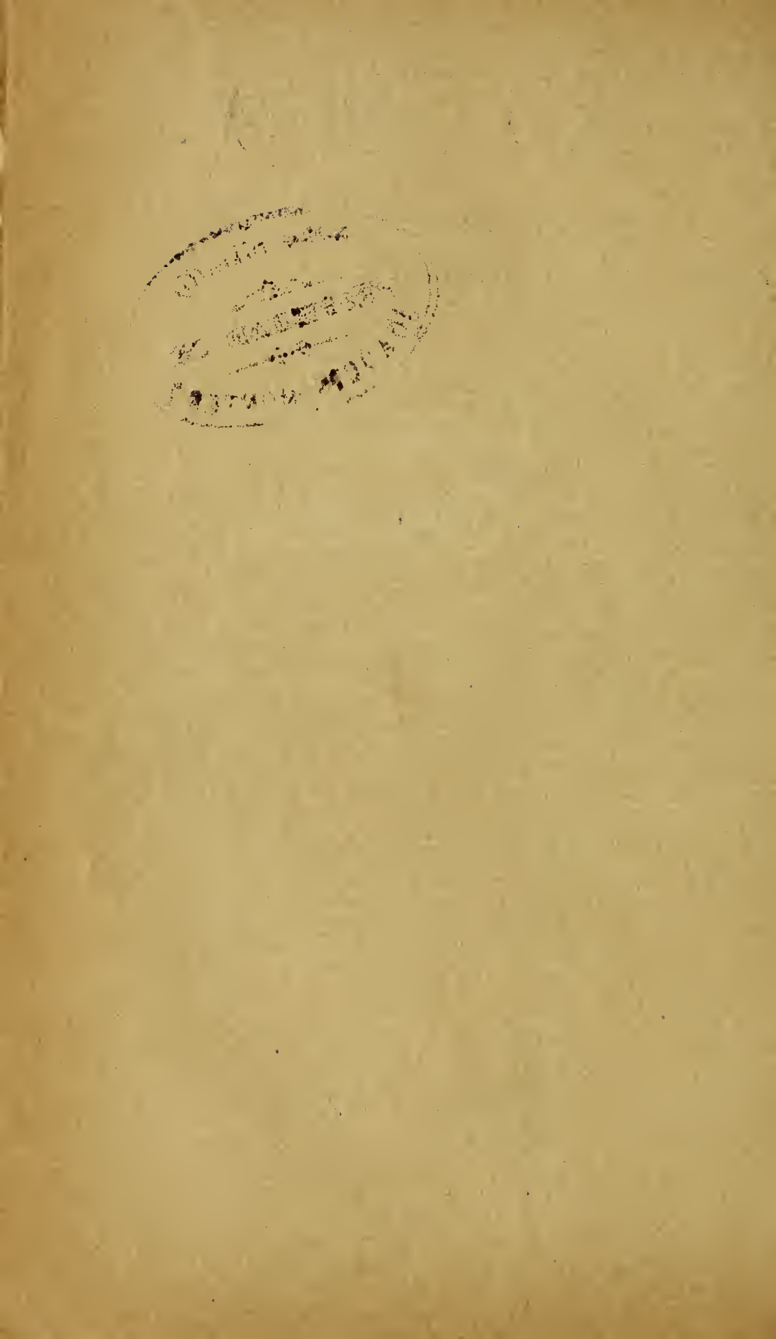


MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901



A Loreto Prado y Enrique Chicote

Amigos:

De ordinario empiezan las dedicatorias con esta frasecita:
¿A quién mejor que á vosotros, los que...

Así comienzan, y no está lo malo en lo vulgar y repetidísimo de esas palabras, sino en la absoluta insinceridad con que se suelen dedicar estas obras.

Pero poned vosotros en esa pobre frase nuevo espíritu, calor de gratitudes y de afectos sinceros y leales, y ella, aunque vieja, renacerá como los troncos centenarios y florecerá á vuestros ojos, como florecen las tierras yermas en los Abriles andaluces.

Con esta convicción os la repito: ¿A quién mejor que á vosotros dedicaría esta obra?

No por la mala ventura de que haya sido la más combatida, la más odiada de cuantas hice.

Tampoco por estimarla ofrenda digna de lo que valeis, de lo que hicisteis por ella.

Es otra suerte de quereres *la que me lleva á esta dedicatoria. Ni la exterioridad, ni el triunfo, ni el combate, ni la desesperanza; ninguna pasión que enardezca ó agobie hablará en estas líneas; si así fuera, yo no dedicaría un sainetejo de tan escasa monta á Loreto Prado, la suprema inspirada, la milagrosa idealista, capaz de arrancar el agua viva y fecunda de las piedras ingratas; ni á Enrique Chicote, entusiasta y apasionado de su arte, con el alma vigorosa y audaz de los convencidos.*

Dije que inspiraba otra suerte de quereres *mi dedicatoria, y desde ese rincón tan íntimo y tan mío, estampo aquí para recordarlo mientras viva, que, cuando estallaba sobre mi cabeza la tempestad del rencor y la venganza, he visto en vuestros espíritus la entereza bizarra de los grandes y la serenidad hermosa de los buenos. ¡Gracias!*

No sé lo que pasará mañana; nadie sabe lo que traerá el mundo, rodando, rodando... pero tan extraordinario es aquel hecho moral, aquellos perdones y aquellos amparos y aquellas misericordias generosas enfrente del peligro, que para olvidarlas necesitaría olvidarme de mi propio corazón.

Y basta; no vayan á decir los críticos que estoy haciendo la dedicatoria de una tragedia.

Siempre vuestro leal y cariñoso amigo,

Adolfo Luna.



REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JILGUERO CHICO	SRTA.	LORETO PRADO
SALUD		FRANCO.
ANGELES		MILIÁN.
PACO ER FINO	SR.	CHICOTE.
RABANITO		PONZANO.
PICA ROTA		REDONDO.
EL DIRECTOR		SIMÓ RASO.
CAMARERO 1.º DON ANTONIO GARROCHA		S. LEÓN.
CAMARERO 2.º REDACTOR 1.º		MOLINERO.
REDACTOR 2.º EL AMO		DELGADO.
MAITRE D'HOTEL UN CIEGO		ABELLA.
PIJORRO		ALONSO.
PIMIENTA		CASTRO.

Coro general

Murtilú de aficionados, lateros, coleccionistas y vendedores de hoja suelta

---

La acción en Cádiz.—Epoca actual.—Las indicaciones del lado del actor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón recibimiento de una fonda andaluza. Gran puerta de medio punto al foro. A un lado y otro de esta puerta cartelones iluminados, anunciando corridas de toros y compañías de vapores.—Puertas laterales.—En el centro de la escena un velador con tapa de mármol, sobre él que hay algunos periódicos y revistas. Sillas de rejilla y mecedoras en torno del velador. Es á plena mañana.

ESCENA PRIMERA

PIJORRO y PACO

PACO Menúa bronca está armá.

PIJ. No lo sabes tú bien. Solamente pa vé si Jirguero conserva facurtaes, se despuebla Andalusía entera.

PACO ¡Qué intensionsitas tiene la gente nativa!

PIJ. Oye, que vas echando palabras mú escogías.

PACO Es el roce; como uno viaja tanto... (Suena el timbre.)

PIJ. ¡Que vaa!... Sigue.

PACO Lo que yo lamento es el drama íntimo que aquí va á desenrollarse.

PIJ. Háblame der drama. (Suena el timbre.) ¡Vaa!...

PACO ¡Pos allá va! Considensias de la suerte jasen que los toros que hoy se lidian, sean del ganaero don Antonio Garrocha, ¿no es verdá?

PIJ. Sí, que es la verdá.

PACO Por considensias de la suerte, jasen que hoy, día decisivo pa la vida de Jirguerito, haiga venío el ganaero á Caí y se haiga traío á su niña... y ahí tienes er drama pasioná.

PIJ. ¿De móo que hay entre los dos?...

PACO Cuando Jirguero era un chavalillo, acompañaba á su prima Salú, que era costurerilla, an cá el ganaero.

PIJ. No digas más; ya veo la trigedia. ¿Y qué?

PACO Que le dió la niña á Jirguerito un no más reondo que un duro. Pos cata á Jirguerito que en cuanto la vido anoche...

PIJ. Vido no es fino.

PACO En cuanti la guipó, ¿y eso?

PIJ. Sigue.

PACO Se emperró con ella, como denantes.

PIJ. Es mucho corazón er de Jirguero.

PACO ¿Qué si es? Tiene en el izquierdo una aurícula y un ventrílocuo que paecen un teláfono por lo sensible. Reasumiendo, y perdona la palabrilla, que habiéndola encontrao aquí y toreando esta tarde elante de ella... te digo, Pijorro, que éste va á sé un diluvio más universá que el otro.

PIJ. Pa que farte yo esta tarde á la corría. (Suena el timbre.) ¡Vaaa!...

PACO ¿Qué es eso?

PIJ. Treinta ú cuarenta malanges que píen er desayuno.

PACO ¿Y vas ahora, que son las dose?

PIJ. ¿Y quién tiene tiempo pa ná, con esto de Jirguerito? Hasta luego, Paco.

PACO Adiós, artivo.

ESCENA II

PACO, á poco PIMIENTA, RABANITO y PICARROTA que saldrán por las puertas laterales.

PIM. ¡Ahaaaa!... (Desperezándose.)

PACO Adiós, Pimienta; ¡has madrugao, hijo!

PIM. ¡Que te se importará á tí mucho!

PACO Anda, trabajaó; que si los toros se fueran al

arrastre ná más que con las banderillas que tú pones, iban á llevá el morrillo más limpio que la carva de un bañero.

PIM ¡Que te se importará á tí mucho!

PACO A mí, ná; los que deben está loquitos de alegría son los toros.

PIM. Güeno; eso es custión de mi caraiter. ¿Y el mataó?

PACO No dá dinero; de moo que no te atosigues.

PIM. ¡Mal tiro me peguen!... ¡Que no le sirvan á uno estos madrugones! (Sale Rabanito.)

RAB. Güenos días.

PACO Miá Rabanito; este ha madrugao tamién.

RAB. ¿Se mormura? Otavía me duelen las muñecas.

PACO Será de flato.

RAB. Es de los pares que puse apretando en la de Rubaixe; á vé si hay quien diga que no castigué á los toros.

PACO Los castigó; pa éste los toros eran párvulos de la istrusión primaria.

RAB ¿Y el mataó?

PACO No da dinero.

RAB. ¡Mal rayo me parta!

PACO ¡Qué ha dicho éste que mal tiro le peguen! (Sale Picarrota.)

PIC. Cabayeros, salú.

PACO Adiós, Picarrota. Mentira parese que te hayas levantao con el alba.

PIC. ¿Vas á criticá er sueño? Si te hubían dao á tí er porraso que tengo yo en la canícula dizquierda. . ¿Y el mataó?

PACO No da dinero.

PIC. ¡Mala puñalá me peguen!

PACO Pero señores, ¿esto es una cuadrilla de toreros ú la casa del socorro?

RAB. Güeno; ¿y á dónde ha dío er mataó tan de mañana que, sepamos?

PACO Ha dío á vé los toros; pero no te extrañe que haya sío tan de mañana, porque no se ha costao siquiera. Nos echamos á la calle juntos á tomá unas cañas, y por toas partes la misma pregunta esaboría: ¿Jirguero, como estamos de facurtaes?

PIC. Pos ya se divertirían ostés.

PACO Cáyate, hombre; llevábamos detrás al gobernadó, siete serenos, el jefe de la polisía, seis periodistas, dos canónigos y siete sordaos rasos que habían fartao á la lista na más que pa preguntarle á Jirguerito si tenía facurtaes.

PIC. Y ese niño sin dormí, y con la ersitasión del público, ¿no es mu fásil que tengamos un desavío?

PACO Lo malo es que va á los toros la gachí, la niña esa...

PIC. Sí, la del ganaero; pos si hay percanse; ahora mesmito caigo yo en que Caí tiene mala pata pa nosotros; acuérdense ustés del año pasao...

RAB. Hombre, el año pasao no cogieron á naide...

PIC. No cogieron á ustedes; pero me cogieron á mí en un renunsio jugando á la malilla y me dieron tres patás en la Caleta que otavía me están doliendo.

ESCENA III

DICHOS y EL DIRECTOR por el foro

DIR. Señores, buenos días. ¿Y el matador?

PACO No da dinero.

DIR. ¡Oiga usté! ¿Qué es eso de no dar dinero? ¿con quién cree usted que está hablando?

PACO Es verdá; usté dispense.

DIR. Diga usted á Jilguero que desea verle el Director del periódico *La Antorcha del Siglo XX* y corresponsal de la Agencia telegráfica *El Rayo*.

PACO Miste, á mí se me va á orvidá to ese lío; véngase usté por aquí dentro de cuatro ó cinco horas y le dice á Jirguero toa la retajila.

DIR. ¡Ah! ¿pero no esta?

PACO No señó.

DIR. Caramba; pues es una noticia. ¿Y adónde ha ido, si se puede saber?

PACO — Sí se pué sabé, porque no es ningún pecao. Ha dío á ver los toros.

DIR. — Pues sin saberlo usted me ha dado ya dos noticias.

PACO — Cuando yo le he dao á usté esas noticias es porque lo sé...

DIR. — No, si me refiero á otra cosa. ¿Le acompañaba gente?

PACO — La mar.

DIR. — Otra noticia.

PACO — ¿Pero usté saca noticias de tóo?

DIR. — De todo.

PACO — Pos dé usté la notisia de que se ha lavao esta mañana con jabón.

DIR. — Hombre; así de pronto... no veo... Complete usté.

PACO — Que el jabón era de lechuga.

DIR. — Ya es noticia (Escribiendo) «Población arde entusiasmo; vengo celebrar *interview* cuadrilla Jilguero. Dícenme espada emocionadísimo: lavose amanecer jabón lechuga; este momento va camino plaza ver toros lidiaránse, seguido inmensa muchedumbre; coches páranse paso imponente manifestación; ciérranse tiendas temor asaltos; gobernador tomado medidas; acuartélanse tropas; sigo telegrafiando.—Galerínez.»—Vaya, señores; hasta luego. Digan á Jilguerito que ha estado aquí el director de *La Antorcha* y corresponsal de la Agencia telegráfica *El Rayo*. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS menos el Director. A poco JILGUERO

PIC. — ¡Camará, qué gente! ¡Sabe poco!

RAB. — ¿Este? Este es capaz de sacarle punta á un cencerro.

PACO — Por eso no hay que meterse nunca con los periodistas, porque como á uno de estos se le antoje decí que tú eres el Comendadó, ya ya te pués reí de las paderes...

Música

JIL. Señores...
CUAD. Jilguero.
JIL. Chito, no mentarme,
que vengo de incónito,
que he lograo escaparme
de lo menos dos mir señoritos.
PIC. Miá que son guasones.
PIM. Miá que son arates.
CUAD. Y toitos jasiendo la misma pregunta
JIL. La misma, chiquillos.
CUAD. Si tiés facurtades...
JIL. Esa gente se cree que ando á gatas,
y que mato á los toros con Maüser.
CUAD. ¿Son güenos los toros?
JIL. Son canela fina.
Quiero vé á mi gente
en esta corría
mejor que en ninguna.
CUAD. Mande usté, maestro, carbón hay sobrao,
tós vamos á una.
JIL. Quiero que se arrimen
mis banderilleros,
jasiendo primores.
PIC. Ya que tú lo quieres,
vas á oir esta tarde
aplausos y joles
JIL. Y quiero, chavales,
que al tocá á la muerte,
aunque siá un asesino cá toro,
ni Dios se me cerque,
que nunca en el tiempo
que llevo matando
mandaré retirar á mi gente
con tantas fatigas como en esta tarde.
CUAD. Se hará como quieres.
¡Qué fatigas de parmas se trae!
PACO ¡Fatigas de parmas!
No, guasones, fatigas de muerte.
JIL. Miá que estoy hablando; ¿verdá? yo en mi vía
per dí á una corría
me he sentío asín;

ni con tantas ganas
en jamás me puse
el traje de luse
y esperé er clarín.
Ni cuando roaba por esas capeas,
ni cuando llevaba por esas ardeas
al hombro er capote de saco teñío
liao en el trapo de la muletilla.
Ni cuando la impresa me sacó en Sevilla
y con tres corrías armé aquer bujío.
Ya soy el torero que yo deseaba,
ya el público entero me quiere y me alaba,
me jartan las parmas, me sobra el dinero,
pero le faltaba su gloria al torero...

CUAD. Y hoy va vé el torero lo que le faltaba,
porque hoy va á los toros la gloria e Sevilla.

JIL. Y viá vé en el palco su blanca mantilla,
sus ojos serranos verán mi toreo,
y ó soy esta tarde la gloria del rueo,
ó ya puén ustedes buscá una camilla.

CUAD. Ya está aquí er torero que se deseaba,
ya el público entero lo quiere y lo alaba;
pero por desgracia se busca un mal fin
más tarde ú temprano por esa gachí.

JIL. No sabéis siquiera
lo que son mis penas y son mis achares.

PACO La madamoiselle
le busca un percance.

CUAD. Eso es dir vendío, eso es emperrarse.

(A un tiempo)

JIL. Lo que son mis penas, etc.
CUAD. Eso es dir vendío, etc.

Hablado

PIC. Güeno, Manué; deja de pensá un momento en la gachí y háblanos una miaja de los toros.

RAB. ¿Son grandes?

JIL. ¡La má! .. Figúrate si habrá carne, que pá venderla toa van á tené que dá los bisteles á perra gorda.

PIC. ¿De móo que otra corría grande?

JIL. Otra.

PIC. Güeno; pos ostés se encargan de mandarle mis güesos certificaos á mi familia.

PIM. ¿Te vas á coquiná?

PIC. Como acoquinarme, no me acoquino. Ya sabes tú que yo soy capá de meterme drentro de una chistera con un toro y de ponerle sinco puyasos sin tocá siquiera la badana; pero como en la úitima de Rubaixe por poco me dejo esta canícula en el estribo de la barrera...

RAB. ¿Y qué vamos á hacer, si echan bichos bien criaos y gordos?

PACO Y tan gordos No parece sino que tós los ganaeros convían á sus toros á vermur.

JIL. En fin, ten pasensia; ya sabes que el ofisio de picaó consiste en dar vorteretas por el aire.

PACO Entonces no le digas que es picaó, dí que es la Gerardine.

JIL. Güeno, muchachos...

PIC. ¿Qué te pasa?

RAB. ¿A que te traes tu poco de lío con ella, Manué?

JIL. Hombre, no; mira... pá mi gente no tengo yo secretos... ¡viá desirlo tóo!
¡Qué verdá dijo er que dijo
que er mundo da muchas güertas,
y que naide espresie á naide
porque hay oro hasta en las piedras!
Mirá, chiquillos; yo... un pérdi,
un chaval con blusa negra,
y estrozao de alpargatas,
y más probe que una perra.
Ella, una niña mu triste,
mu pensativa, mu seria,
con pena en los ojos negros,
y con un mirá de pena
mu jondo, que contrastaba
con su ropita de seda.
Nos vimos. Naide me quita
que en las miradas aquellas
entre el probe, sin dos rales,
y la rica ganaera,
hubo sus más y sus menos

y hubo sus fatigas negras.
Pero el dinero impedía
nuestro cariño de cerca;
lo veía yo en su cara,
más blanca que una camelia;
en sus ojos más bonitos,
con más luz que las estrellas,
y más sentí que la Virgen
de Consolación de Utrera;
yo llevaba aquí mis cosas
muy adentro; como llevan
los rosales pasionarios
su túnica nazarena;
como una vara de nardo
que se enrosca en una reja.
¡No sé qué! Salió toíto
de pronto, pensando en el'a,
y salí matando toros;
y á cada res que en la arena
roaba á mis pies, más roja
de sangre que la muleta,
con la chaqueti la rota
de entrá ceñío y de cerca,
decía el guaja:—¡Aquel probe
chaval de la blusa negra!
¡Toma mi carne, que es toa
para aquel traje de seda!

PIC. ¡Loco!

RAB. ¡Perdío!

PACO ¡Incivil!
Mejor dicho, majareta.
¡Verá la madamoiselle
lo que va á decirle menda!

ESCENA V

DICHOS y DIRECTOR que entra violentamente por el foro

DIR. ¡Paso!... ¡Paso á «La Antorcha del siglo veinte»!

JIL. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa ahí?

DIR. ¡Jilguero! ¡Dame esos brazos!... (Lo estrecha frenéticamente)

JIL. Pero, ¿quién es este? ¿quién es usté?

PACO Oye, te diré; pué que sea un cabayito de la má, que viene á curarte la erisipela.

DIR. Supongo, Jilguero, que te indignarás como yo de que no hayan dejado pasar en media hora á la palanca de la opinión. Supongo que sabrás que he telegrafiado tus hazañas á los cuatro puntos cardinales de la Península, y finalmente, supongo que sabrás que los cuatro puntos cardinales son: Norte, Sur, Este y Oeste...

JIL. Pos miste, no sabía ná.

PACO Yo sí.

DIR. ¿Verdad?

PACO Pero le falta á usté un punto.

DIR. ¿Cuál?

PACO Cartagena.

DIR. Bueno, Jilguero; la verdad sea dicha; yo necesito un palquito para esta tarde.

JIL. Pos miste, lo siento, pero no lo tengo.

DIR. ¡Que no! ¿De modo que no? ¿de suerte que no? ¿de manera que no? ¡Basta, basta! ¡Nos veremos! ¡vive Dios que nos veremos! (Sale violentamente por el foro)

ESCENA VI

DICHOS, menos el DIRECTOR

PACO Pero, chiquillo, ¿qué has hecho? ¿tú sabes siquiera lo que has hecho?

JIL. Yo no.

RAE. Es el de las noticias.

PIM. El tio del pesqui.

PACO Y le has negao un palco. Pos ahora va á desí en los papeles que aniguá de entrá á matá, has entrao en una tienda de comestibles á robá chocolate.

JIL. ¡Pos haberlo dicho antes! ¡Asauras! Yo que sé de estas cosas..

ESCENA VII

DICHOS, PIJORRO, CAMAREROS 1.° y 2.°, MAITRE D'HOTEL y AMO, cuando se indique

PIJ. Señores, á la mesa.. Cáyate, si está aquí Jirguerito, ¿cómo estás, Manué?

JIL. Mu bien, muchacho, ¿y tú?

PIJ. ¡La mare que te parió sincuenta veses, Manué! ¡qué guapo has estao con los toros en Rubaixe, Manué!... ¡Qué bien matao estuvo er cuarto toro, Manué!... (Sale Camarero 1.°)

CAM. 1.° Pero, sinvergüensas... ¿me voy á cargá yo tóo er servisio? ¡Calla, Jilguero!... ¡Asaura negra! ¡Dame un abrazo, que vales más pesetas que el Banco de Lima! ¡Asaura negra! ¡Qué asaura negra te ha dao Dios pa matá los toros, asaura negra!

JIL. Muchas gracias, muchacho. (Sale el Camarero 2.°)

CAM. 2.° ¿Pero pot ser que vinguen vostés á servit á la mesa?

PIJ. Allá van, hombre...

CAM. 2.° ¡Calle, Jilguere!... ¡Mare de Deu, que guape que estás! ¡Jilguere! ¡Choca, Jilguere! Vales más que siete fábriques de Badalone, Jilguere!... (Sale el Maitre d'Hotel.)

MAIT. ¡Bergoña, sí, bergoña! ¡Espagne estarse país de vacos! ¡Nom de Dieu!... ¡Sacre nom de Dieu!... (Reparando en Jilguero.) ¡Ah, mesieu Jigueroó! ¡Pardón, mesieu Jigueroó! ¡j'vous aimez, j'vous troublé; je vous regardé très redoutable; très charmante; très bravejeune! ¡Mesieu Jigueroó!... ¡Oulé!... ¡Toujours! plims!... ¡Vivre, mesieu Jiguerooó!

JIL. Mersi, gachó.

MOZOS ¡Olé!

UNO ¡La mar!

OTRO ¡El franchute se las trae!... (Se oye fuera un gran tumulto. Voces, golpes de cubiertos golgeando las copas. Sale el Amo.)

AMO ¡Sinvergüenzas! ¡Canallas! ¿Pero se han propuesto ustedes mi ruina?

UNO ¡El Amo!

OTRO ¡El tío!

OTRO ¡Mal tiro le tiren en la cabeza!...

MAIT. ¡Sacre nom de Dieu!...

AMO ¡A ver! ¡Todos los que están aquí, quedan despedidos!

JIL. ¡Alto ahí; ninguno de los que están aquí, quean despedíos!...

AMO Jilguero, ¡por María Santísima! ¡Que tengo más de cuarenta huéspedes en la mesa redonda!...

JIL. ¡Yo se lo pago á usté tóo y si le parece, le compro la fonda!

MOZOS ¡Eso!..

OTRO ¡Qué sí!...

OTRO ¡Comprásela!

AMO Bueno, hombre, bueno; basta que tú lo digas, no queda despedido nadie... Pero me han puesto en el conflicto más grande de mi vida! Porque figúrate... ¡Qué estoconazo le atizaste al cuarto de la tarde, en Rubaixe! ¡Eso es entrá como entran los tíos con calzones!

OTRO ¡Olé!

OTRO ¡De verdá!

OTRO ¡Asín fué!... ¡Juúú!...

MAIT. ¡Vivre Jigueroó!...

JIL. ¡Grasias, señores!... Pero váyanse ustés á serví á la mesa, que pá mí es que esos cabayeros van á comerse unos á otros!

ESCENA VIII

DICHOS y el mayor número de comensales, que entran tumultuosamente por la puerta del foro. Llevarán puestas las servilletas y entrarán royendo picos de pan y entremeses

UNO ¡Esto es una infamia!

OTRO ¡El dinero!

OTRO ¡A la cárcel!

VARIOS ¡Peguemos fuego!

OTRO ¡Arrastrar al Amo!
OTRO ¡La guadia!
UNO ¡Aquí matan de hambre!
JIL. ¡Eh, señores! ¡Perdonen ustedes!
UNO ¡No!
AMO ¡Fuera!
OTRO ¡Arrastrarlo!
JIL. ¡Señores... dejáme hablá!...
AMO ¡Caballeros; hemos venido aquí, hemos visto á Jilguerito!. .
VARIOS ¡Jilguerito!
OTRO ¡Es Jilguerito!...
UNO ¡Haberlo dicho antes!...
VARIOS ¡Bravo! ¡Bravo! (Ovación delirante. Le tiran sombreros, americanas, servilletas, entran por el foro cinco individuos con máquinas instantáneas y bloquean á Jilguerito, disparándole objetivos. La ovación crece, á fuera suena una murga.)
UNOS ¡Con nosotros!
OTROS ¡Qué presida!
UNOS ¡Al comedor!
OTROS ¡A hombros! ¡A hombros! (Jilguero en medio de una ovación ruidosa, desaparece por el foro, llevado á hombros de los comensales)

ESCENA IX

PACO; á poco JILGUERO por el foro

PACO ¡Güeno; esta es la apoteosis taurina! ¡Pero que Jilguerito pinche esta tarde sinco veses, y tós esos arrojarán proyetiles y hasta pondrán en duda ciertas custiones relativas á la paternía.... Güeno; á lo que estamos; voy á ve si yo consigo quitále á esa criatura de la cabesa el disparate que quiere jasé!... (Sale Jilguero por el foro con la ropa en desorden.)
JIL. ¡Mardita sea mi estampa!... ¡Esto no es vida! ¡Yo no quiero vivir asín!
PACO ¿Qué te pasa?
JIL. ¡Que estoy más apretujao que una breva! ¡Te advierto, que solamente vengo aquí á esperá á mi Angeles! Pero en cuanto venga,

tú, con toa la cuadrilla, te pones en la puerta con la consirnia de que no entre á verme ni el menistro de istrusión primaria.

PACO No entrará, descuidia. Con que á esperá á esa niña, ¿verdá? Güeno, pos mientras llega, me voy á sentá á tu lao, ¿quieres?

JIL. ¡Pero que malange eres tú!

PACO Es que cuando yo me siento ar lao de una de esas personas que como tú, tiene raíces muy jondas en mi corazón, me suelo sentá pá decirles una burrada, vurgo ojesión prudente.

JIL. Pos si es pa eso...

PACO Aguarda, Manué. Yo veo claro tó lo que vas á hasé tú esta tarde. Primero, hablá con esa criatura que ayé te mandó á cogé coquinas, y que hoy no te dirá que no porque has llegao á la altura, á las palmas, al dinero...

JIL. ¡Paquillo!...

PACO ¡Si así te amarga y te giere, echame de tu lao; de ná sirvo en tu cuadrilla!

JIL. ¡No; eso tampoco, Paquiyo é mi arma!

PACO (Conmovido.) ¡Gracias, ú mejor dicho, mersi!... Pero, escúchame; abre una miaja na más esos sentíos. Esa mujer dirá á la plasa y la verás tú en er parco, y le mandarás el capote, y la bridarás un toro, y porque sus ojos te miran te apretarás como una fiera, y harás una locura, y te tomarás una corná que otavía jará más daño que á tí en los reaños de tu mare.

JIL. ¡Mira, cáyate por er Señó de los Desamparaos!

PACO Tó eso es lo que tú vas á jasé esta tarde... ¿y ¿por quién? Por una niña que va á los toros ¡porque no te quiere!...

JIL. ¡Ea; basta ya; releño! ¿te callas?

PACO ¡He dicho que no te quiere! ¡No quiere á un torero la mujé que va ar parco con mantilla blanca y clavelitos en el pelo... que lo va á ve delante de los toros, delante de la muerte!... ¡tomándose una cogía que le jaga cachos los reaños!

JIL. ¿Y si no me la tomo?... ¡No hablés de mala pata!

PACO ¡Si no es que sea, mardita sea mi estampa, vurgo, cromo! ¿Lo quedré yo? Pero, vamos á vé, no soy yo un hombre? ¿no soy más duro que el jierro? ¡Pos yo quisiá que tú me vieras por drento, cuando un toro te echa mano y te veo campaneá en los cuernos y caé en la arena con la taleguilla chorreando sangre!

JIL. ¡Chócala, hombre; miá que eres bueno!

PACO ¿Ibas á convencerme á mí? ¡Tu mare, tu buena viejesita, viene hoy á Cai; anda, conviala á los toros!

JIL. ¡Ella que ha e dir, si reza más que un colegio cá vez que sargo!

PACO Pos so malange; la mujé que á tí te quiera jará lo mismo, la mujé...

JIL. ¡Sis! ¡Silensio! Aquí está...

PACO ¡Las mulillas! Güeno, Manué; pos con ella te dejo...

JIL. Sí, Paco; vete ya...

PACO O le digo yo á esta niña una burrada ú me cortan á mí er gañote, por mal nombre yurgulá! (Vase por el foro.)

ESCENA X

JILGUERO y por la puerta del foro DON ANTONIO GARROCHA y su hija ANGELES

ANT. Güeno, Angeles; aquí te queas; vengo en un verbo, pero tengo que hablá con los mayorales...

ANG. Como usted quiera... (¡Jilguero!) (Entra primera izquierda.)

JIL. (¡Y se me va ahora!)

ANT. ¡Caya, Jirgueriyo! ¿Cómo vamos, mosito?

JIL. Mu güeno, don Antonio, ¿y usté?

ANT. ¡Bendito sea Dios, lo que cambian los tiempos! Miá que quien te vió... y te ve ahora que toa la Península y parte de la nación vecina están fijos en tu pata...

JIL. ¡Cosas de este mundo, don Antonio!

ANT. Mira, ten cuidiao con el cárdeno veleto que te echo en cuartò lugá.

JIL. Güeno, don Antonio, se jará lo que se puea. (¿A que no se va este tío?)

ANT. En fin, ya que no nos poemos tomá una caña, ya te veré después de la corría...

JIL. Hasta luego, don Antonio...

ANT. Adiós, mosito. (Sale por el foro.)

ESCENA XI

DICHOS, á poco ANGELES

JIL. Ea, ya no entra aquí nadie.
Y ahora, Jirguero... repara,
cuidiaito, pa este asunto
ten güena mano de capa,
porque tú no tiés estudios,
ni versión, y una palabra
pué hacé perdé un terreno
que aluego enjamás se gana.
Ya sale.

ANG. (Saliendo.) (¡Aquí está Jirguero!)

JIL. (Mano de muleta y carma.
Vamos ar tanteo.) ¡Angeles!

ANG. ¿Estaba usté ahí?

JIL. Aquí estaba,
cuasi der tó distraío
mirando ar sielo... (Pausa.)
(No arranca.
Vamos más cerca.) Lo he dicho
de corazón; si no agravia
á usté el hecho de otorgarme
tan siquiera unas miajas
de atensión!

ANG. ¿Pa qué?

JIL. (¡Un extraño!)
¿Pa qué? Porque tengo ganas
de sabé si en esta tarde
el destino que me aguarda
ha escrito ya mi sentensia
ó ha escrito ya mi esperansa!
(Ceñío y en corto.) Juro
á usté que si me dejara

hablá... ni los jazmineros
que perfuman á Triana
ni los rosales y nardos
del parque, ni la albajaca
y claveles de azoteas
de las casas sevillanas,
que como un ramo florío
rodean á su Girarda...
iban á tené más durse
aroma que mis palabras.

ANG. Está bien. Usté me dise
unas pamemas muy clásicas
que puede que sean bonitas
si alguna tonta las traga...

JIL. (Un derrote con desarme
y varetazo, ¿A que acaba
esta gachí, por mandarme
al hule? ¡Pues ea! arranca
Jilguero, que pa estos casos
nunca temiste la esgrasia.
¡A entrá á matá!) Misté, niña,
enemigo de la farsa
y de to esos tiquis miquis
que estila la aristocrasia,
tanto en silencio te quise,
que aquel silencio es la causa
de que el corazón me salte
y por la boca me salga
igual que rompe un torrente
la roca que lo ocurtaba
y que iznora, cuando suelta
su velo de espuma blanca,
si siembra un valle de lirios
ó al valle inunda y arrasa.
Te quiero; no sé desirlo
en otro son ni otra pauta.
Soy el mismo chavalete
de blusilla y alpargatas;
el que ahora te habla de amores
y te suplica esperanzas,
el que soñó en su miseria
y en sus angustias amargas
poderte decir un día:
Ya er dinero no separa;

ya tengo dinero, gloria,
vente conmigo á mi casa
que yo le diré á mi mare
que eres la Virgen de Grasia.

ANG. ¡Jilguero!...

JIL. Mare, ¿me quieres?
Yo no sé desí palabras
como otros... Yo á tí te digo
lo que me sale der arma
á borbotones. Con esa
tristesa durse y amarga
de sentimiento y de angustia
que hay en las coplas gitanas.

ANG. ¿Angustias? Pues no las tengas
por mí.

JIL. ¡No!... ¡Marnolia blanca!
¡Por tí quiero yo la muerte
sin confesión si hace farta!

ANG. ¿Por qué la muerte?

JIL. Chiquilla;
déjame morí en tu farda
y me río hasta en la hora
der jipío...

ANG. ¿Y quién me daba
después otro Jirguerito
como el que tengo?

JIL. Mi arma,
¿no hay otro?

ANG. Pa mí, ninguno.
Si siempre que toreabas
yo le pedía á la Virgen
del Carmen que te salvara.

JIL. ¡Olé, mi vida! Si tengo
en tí la Custodia Santa
en forma de... ¡novia!... ¿quieres?

ANG. Yo, sí...

JIL. ¡Cien Biblias en pasta!
A ver quien puede conmigo.
Ya tengo más que esperaba.
Pa mis jerías, tus manos;
pa el peligro, tus plegarias;
para mis fiebres, tus besos;
¡para mi gloria... tu cara!

ESCENA XII

DICHOS y PACO

PACO Hombre, bien; me gusta, ú me satisface.. ú mejor dicho, me congratula... (A Paco.)

JIL. ¿Qué traes aquí, malangé? Acaba pronto...

PACO Aguarda, niño; que te has güerto una miaja cafre. Vengo á poné en tu conocimiento que er cornómetro marca la hora de vestirte, ó mejor dicho, engalanarte, ú sea forrarte.

JIL. No hay remedio. Adiós, mi Angeles.

ANG. ¡Que la Virgen te proteja!

JIL. Conque tú me quieras, no necesito más. ¡Adiós, mi gloria!

ANG. ¡Adiós, mi mataó!

JIL. ¡Adiós, gloria!

ANG. ¡Mentiroso!

JIL. ¡Fea!

ANG. ¡Mejó pa mí!

JIL. Te arvierto que...

PACO Pero, señores, ¿se van ustés á pasá la juventú, ú séase primavera de la vida, despidiéndose?

JIL. No le hagas caso.

ANG. ¡Adiós!...

JIL. ¡Adiós!... (Sale por el foro.)

ESCENA XIII

ANGELES y PACO

ANG. ¡Ay, parece que se me ha quitao der corason un peso que me ahogaba!

PACO (Ahora le digo yo á ésta la barbaridá.) ¡Eh, sis!... Oiga...

ANG. ¡Ay!, ¿me llamaba usté á mí?

PACO Madamoiselle. En este local, ú departamento, no hay mas que dos personalidades. Una, yo, primera personalidá; otra, usté, segunda personalidá, vurgo sujeta. Luego, si yo lla-

mo, es que la llamo á usté. ¿Me entiende usté?

ANG. Yo, no..

PACO Lo creo; la mujé, á la cuá han dao en llamá serso debi, ¡y rediós con er serso debi!, no chanela na en cuanto ar curto. De mo que voy á presentarlé á usté la custión completamente cronqueta. ¿Usté conoce á Jilguerito Chico? Pos cántele usté el *Tedemus*.

ANG. ¿El qué?

PACO Que le cante usté el don profundis, señora; porque esta tarde lo ve usté gorver de la plasa en una camilla...

ANG. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué significa esto?

PACO Esto senifica que este chavalete es un probe hombre, una criatura que se la engaña enseñándole una revolera, y que usté lo ha güerto loco. Porque usté no es una madamoiselle. (Ahora sale la barbaridá.) Usté es una joven... *atrabiliaria*; *arabilaria*, vurgo. No, entiéndalo usté asín; no quiero sortarle er vurgo. (Vase por la izquierda.)

ANG. ¿Que por mí se toma Jilguerito una cornada? No: yo le digo á usté que no. ¡No, por Dios, Virgen der Carmen! ¡No lo consientas tú! (Angeles se deja caer en una silla, llorando.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Para esta mutación cae por breve tiempo el telón de boca, y cuando la música lo indique, aparece. Telón corto de calle. A la derecha del espectador una larga ventana enrejada, de la que sale un palo á manera de mástil y colgando de él, á modo de bandera, un trapo rojo, en el que habrá pintada en negro una cabeza de toro.— Delante de la ventana se apiña una multitud abigarrada, compuesta de los tipos más variados que se pueda.—Es á la una de la tarde.

ESCENA PRIMERA

SALÚ y CORO DE CIGARRERAS

Música

UNO (Recitado.) Una entrá.
OTRO De sol.
OTRO De sombra.
OTRO Pídame usté.
UNO Lo que quiera.
OTRO No apretujar.
UNO Que hay señoras.
OTRO Y que está alguna en la veda
natural, y pué esgrasiarse
cualisquier cosa que tenga.
UNO Deme usté de tabloncillo.
OTRO Deme usté una delantera.
OTRO ¿Quién viene allí?
UNO La alegría
del mundo, las cigarreras.

(Sale el Coro y Salú con mantones de Manila)

CORO Dejarnos pasar.
¡Viva la afición!
De toa la ciudá
semos lo mejor.

—

SALUD Semos
la gloria pura,

de los tendíos, con blanca mantilla y oliendo á clavé.
Vemos,
como se matan
los toros bravos y entonces gritamos: ¡olé!
¡olé!

CORO ¡Olé!
Los flecos del mantón
enrean corazones;
se entusiasma el mataó.

TODOS Y viéndonos mirá
con flores en la peina
con valor entra á mata.
Dejarnos pasá.
¡Viva la afición!
De toa la ciudá
semos lo mejó.

—

Las que miramos
si algún torerito se arrima al buré,
Semos
las que aplaudimos
semos que las que lloramos
si es menester.

—

Torero,
por tí me muero, etc.

ESCENA II

Por la izquierda EL DIRECTOR y REDACTORES 1.° y 2. A su tiempo EL CIEGO.

Hablado

DIR. No... que no se me hable, que no se me influya... ni se me malée, ni se me ductilice. *La antorcha del siglo XX* ha recibido una grave ofensa en mi persona.

RED. 1.° Pero ¿no le ha dado á usted Jilguerito una entrada?

DIR. ¿Y qué tenemos con mi entrada? ¡Ya lo creo

que me la ha dado! Pues hubiera tenido que ver!

RED. 2.º ¿Entonces, qué más le pide usted á Jilguerito?

DIR. ¿Qué más le pido? Le he pedido un palco para *aquella*; se había empeñado *aquella* en ir á los toros; saben ustedes el geniecito que me gasta *aquella*; se ha tenido *aquella* que quedar en casa... y no van á ser patadas las que me va á dar *aquella*!

RED. 1.º ¡Puede ser que no tuviera el palco!

DIR. ¡Que no lo tenía! ¡Que no lo tenía! ¿Cómo no ha de tener un torero lo que le falta á un literato en esta patria inculta que no lee!... En fin, vamos; ¿está preparado todo para la hoja suelta?

RED. 1.º Todo.

DIR. ¿El retrato, la biografía, el parrafito sensible hablando de su madre?

RED. 1.º Sí, señor; pero, caramba, ¿y si no pasa?

DIR. ¿Cómo que no? Yo tengo la esperanza de que lo coja un toro... Es decir, no; la esperanza, no; esto no es piadoso; pero tengo la probabilidad muy probable... y en ese caso, es preciso que diez minutos después de la cogida, esté la hoja suelta en la calle.

RED. 2.º ¿Y se venderá?

DIR. Ya lo creo; esta patria inculta que no lee, lee todas las hojas sueltas.

RED. 1.º Le participo á usted que el retrato no se parece á Jilguerito ni poco ni mucho.

DIR. Ya lo sé; eso pasa con todos los retratos; en fin, ahora nos sirve para esto; el mes que viene se le recortan la monterilla y la chaquetilla y nos sirve para un general carlista que se está muriendo.

RED. 1.º Conformes.

DIR. Ea: pues vosotros á distribuir los chicos; tengo que telegrafiar al *Rayo*, y para mí es que hoy telegrafío á los cuatro puntos cardinales de España una noticia sensacional, la cogida y muerte de Jilguero Chico. Vamos. (Vanse los tres por la derecha. Por la izquierda sale el ciego.)

CIEGO ¡Por la Virgen der Mayó Doló y Traspaso... ¿quién no le dará una perrita á este probe ciego que está juntando pa dí á vé los toros? (Vase por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Salón de la fonda donde se viste JILGUERO. El matader está sentado en una silla, delante de un tocador con espejo; viste ya taleguilla y chaleco de luces. PACO EL FINO, detrás de la silla, le trenza la coleta.—PIMIENTA, RABANITO y PICARROTA, vestidos ya para la corrida, están sentados aquí y allá. Hay algunas prendas de toreros sobre las sillas y muebles.—Una sola puerta al foro, y al lado de ella un altar pequeño de la Virgen del Carmen con una vela encendida.—Hora, las tres de la tarde.

ESCENA PRIMERA

JIL. ¡Pero es que esto es ya demasiao! ¡Es que hasta er verbo desagera! No paece sino que voy á descubrí er Nuevo Mundo como don Cristoba er Colón.

PACO ¡No es que vayas á descubrí er Nuevo Mundo!...

PIM. ¿Y se pué sabé quién era ese don Cristoba?

PACO ¡Pero qué animá es este Pimienta!

RAB. Oye, Paco; pos llámame á mí también animá, porque tampoco sé yo quién es ese don Cristoba.

PACO ¡Pero qué animá es este Rabanito!

PIC. ¿Quié jasé er favó de yamame á mí tamién animá, porque tampoco sé quién era ese cabayero?...

JIL. (Poniéndose la chaquetilla de luces, la montera y el capote.) Home, explica eso á mi gente...

PACO ¡Iznorantes! Don Cristoba er Colón era un güen home sin dos reales; un científico, y como tós los científicos de España, andaba

po ahí lampando de hambre y sin que Dios le diera un pitillo de á cuarenta... Conque un día, se lió la manta á la cabesa, se metió en un vapó y jala que te jala, descubrió el hemisferio austriaco.

PIM. ¡Olé por los hombres de sensia!

RAB. ¡Olé por la mare que lo parió!

PIC. Pero si este Paco es capá de contarle los pelos á un sepillo.

ESCENA II

DICHOS, DON ANTONIO y ANGELES

ANT. Pasa, mujé; si ya sé que está vestío... ¡Jirguero!

JIL. ¡Salú... Don Antonio!

ANT. Aquí la tienes, que no quería dí á los toros.

JIL. / PACO ¿Cómo que no?

ANT. Pero va. ¡Si te echo lo mejó de mi cerrao! Mira, como me brindes aquer cárdeno veleto que te echo en cuarto lugá, tengo pa tí un reló de oro. Si no te basta el reló piensa en otra prenda.

JIL. Me viá á apretá tanto, que quizá me tenga usté que llevá la prenda á la enfermería.

ANT. Hombre, no; tanto no te desijo.

JIL. Pues tó pué ser.

ANG. (¡Válgame el cielo, qué pena la mía, qué angustia más grande!)

ANT. Angeles, ¿qué es eso? ¿estás mala?

ANG. Yo...

ANT. No sé, me pareció que estabas descoloría. Güeno, la familia Rosales vendrá por tí en el coche. Yo tendré que está en er parco de los ganaeros, pero que te vea yo en el de la familia; cuidia mucho de que te vea yo, ó vamos á tené que hasé.

ANG. (¡No me verá!) Sale un Mozo.)

MOZO Jilguero, ¿pué pasá un cabayero que viene de Madrí, recomendao por la empresa?

JIL. ¿Quién es?

Mozo — Un alemán que viaja por España estudiando nuestras costumbres.

Jil. — Que espere fuera.

Pic. — ¿A qué ha dicho que viene ese inglé?

Paco — A estudiarnos, hijo; estos ingleses se pasan la vida estudiando á España; no parece sino que semos una *chará* del *Herardo.*

Mozo — El coche

Jil. — Ea, pues vamos tos.

Paco — Deja pasá.

Gente — ¡Viva Jilguero!

Unos — ¡Abrirle paso!

Otros — ¡Tu cuerpo y tu Angel

Jil. — Vaya, señores, que otavía no he hecho na. (Salen todos detrás de la cuadrilla. Fuera se oye un estruendoso ¡viva!)

Ang. — Aunque después me maten, yo no voy, yo no lo veo en el peligro. Se van todos; él á exponer su vida, los demás á empujarle á la muerte. ¡Yo aquí á rezar y á llorar! ¡Virgen mía! ¡Protéjele! (Cae de rodillas ante el altar y baja el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón de boca y cuando la música lo indique. La plaza de toros á pleno sol. La barrera ha de ser practicable, de manera que sobre ella estén los capotes de brega y detrás algunos tipos, lo más característico en cada parte donde la obra se ponga.—Al compás del paso doble y en el momento indicado por la partitura, saldrá la cuadrilla, capitaneada por JILGUERO, que saludará de cara al público.—Mutación al sonar el clarín para la salida del toro.

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

La misma decoracióa del cuadro segundo. Pero es á la caida de la tarde —Después de un preludio y a la indicación de la orquesta, se oye desde lejos un pregón y pasan por la escena cinco ó seis muchachos, voceando:—«¡La hoja suelta de La Antorcha, con la cogida y muerte de Jilguero chico!»

VENDS. - ¡La hoja suelta de *La Antorcha* con la cogida y muerte de Jilguerito!...

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

La misma decoración del tercero

ESCENA PRIMERA

ANGELES rezando, en la misma posición en que quedó al final del cuadro tercero. Se oyen voces simultáneas, pregonando la hoja suelta de «La Antorcha» con la cogida y muerte de Jilguerito. Angeles presta atención á aquéllas y se levanta paulatinamente. Por fin se hace cargo y percibe claramente la voz de los vendedores y dando un grito de desesperación se abalanza á la puerta del foro en el momento que entra JILGUERO, PACO, RABANITO, PIMIENTA, PICARROTA y el COKO, que se queda en la puerta. Cesa la música

JIL. (A Angeles.) Vamos á ve, que ya se acabó, que ya has visto que no ha sío na: un achuchoncejo y desageraciones de esos tíos.

PACO ¡Si ya lo dije yo!... que no era más que un golpe mínimo en la región escapularia.

RAB. Y eso, ¿dónde está?

PACO Mira, yo creía antes que la región escapularia estaba en el pescueso; porque si el escapulario no se cuerga der pescueso, no sé

de dónde se va á corgá. Pero ahora resurta que esa región está en otro lao...

JIL. ¿Y tú, alma mía, qué te ha pasao á tí que no te he visto en er parco?

ANG. Ya te lo diré. Ahora, cállate.

ESCENA II

DICHOS y DON ANTONIO, por el foro

ANT. ¡Yo paso! ¡Niña! Dónde te has metío tú?

JIL. ¿Qué es esto, don Antonio?

ANT. Esto es que aquí ha pasao argo mu malo; ó yo me he vuerto loco! Ven acá, ¿dónde te has metío tú? (Cogiéndola de un brazo.)

ANG. Yo se lo diré...

ANT. No; si va á sé ahora mismo, delante la gente. ¿Dónde te has metío?

ANG. ¡Padre, perdón!

ANT. ¡Habla! ¿Dónde has estado?

ANG. ¡Rezando por él!

ANT. ¡Cómo!

ANG. ¡Sí, padre! ¡Le quiero!

JIL. ¡Bendita seas! ¡La Virgen der Má eres tú! De flores y brillantes voy á sembrá er sitio donde has estao...

ANT. ¡Güeno está, hombre, güeno está! Un peso mu grande se me ha quitao densima; pero güeno está esto tamién. ¿Conque era esta, so pillo, la prenda que me ibas á pedir por brindarme er cárdeno veleto?

JIL. Esta era, don Antonio. ¿Le basta á usté pa sabé lo que la estimo, el que haiga entrao con aquer toro á matá ó á morí? ¿No era eso lo que usté quería? ¿No lo he jecho yo? Pos ahora déjeme usté á mí lo que yo quiero, que este corasón, que no ha temblao nunca delante é la muerte, tiembla de cariño cuando me miran estos ojos, y ni quiero palmas, ni gloria, ni dinero, si no me sirven pa poné una corona de reina en las sienes de mi niña.

ANT. Güeno está, hombre; güeno está, ya hablaremos más despasio; esto no es pa ahora.

JIL. (A Paco.) ¿Y qué dises á eso, so mal hombre?

PACO Te eclaro con la sinceridá del sabio que me caracteriza que he estao metiendo el cuadril.

JIL. ¡Niño, mansanilla y gloria del cielo que haiga en la fonda; venga aquí pa mi gente! (Ovación.) Que entre to er mundo. ¡Ea, pues á cantá muchachas! Y tú, Angeles, bébete la mitá de esta caña. La otra mitá á la salú de mi mare. Mis grandes quereres. Ella, la reina mare que se arretira; tú la reina que herea su trono. Y entremedio de las dos aquel chavalillo de la blusa de luto que otavía tiene en las venas mucha sangre pa erramarla por mi viejesita y por tí!

Música

JIL.

Aunque toquen á rebato
campanitas del sentío
no se ha de apagar el fuego,
que esta serrana ha encendío.
Un torero le dijo á su niña
con traje de luces,
pa dirse á matá.
Cuando vuelva entre parmas y gloria
mi gloria más grande
tus ojos serán.

—

CORO

¡Viva el gachí,
viva la sal,
en el Puerto no hay más.
Eso es sentir,
eso es querer.
Ninguno como él
entre tos los espadas
que tienen cartel.

—

JIL. Y COR.

Aunque te canto gitano,
gitanito no soy yo;

es que la cansión me sale
del fondo del corazón.
Por la madre de Dios
que te quiero yo é tí,
del to.

Coro

Es la pura verdá
que la quiere mu bien,
chipén.
¡Arsa, olé, toma, dale, gracia, ole ya!

FIN